

ETAPA II N1

DE

MARZO 2022

ACERO

REVISTA TEÓRICA DEL PML(RC)

LA CLASE OBRERA Y LA REVOLUCIÓN EN ESPAÑA

SOBRE EL "SUJETO POLÍTICO" Y
EL POSMODERNISMO IDEOLÓGICO

PAU BOTELLA

ACERCA DE LA SEGUNDA OLA FEMINISTA

CARMEN LÓPEZ

RESEÑA CRÍTICA: "NO PIENSES EN UN ELEFANTE"

ROBERTO VAQUERO

SOBRE EL PARADIGMA ANTICOMUNISTA

ROBERTO VAQUERO





ÍNDICE

1. Editorial De Acero.....	pág 6
2. La clase obrera y la revolución en España.....	pág 8
2.1 Sobre el “sujeto político” y el posmodernismo ideológico.....	pág 8
2.2 El sujeto político y el marxismo.....	pág 8
2.3 El nuevo “sujeto político” del posmodernismo.....	pág 10
2.4 El papel revolucionario de la clase obrera.....	pág 12
2.5 Las “conquistas” del posmodernismo.....	pág 15
2.6 Conclusión.....	pág 16
2.7 Bibliografía.....	pág 18
3. Sobre el paradigma anticomunista.....	pág 20
5.1 El paradigma Anti-Stalin.....	pág 20
5.2 El paradigma anticomunista en la historiografía.....	pág 23
5.3 Algunos de nuestros ejemplos.....	pág 26
5.4 Bibliografía.....	pág 29
4. Acerca de la segunda ola feminista.....	pág 32
3.1 Papel en el movimiento obrero.....	pág 34
3.2 Papel en la Primera Guerra Mundial.....	pág 36
3.3 Bibliografía.....	pág 38
5. Reseña crítica "no pienses en un elefante".....	pág 40
4.1 Introducción.....	pág 40
4.2 Los marcos.....	pág 41
4.3 Las metáforas.....	pág 43
4.4 ¿Qué es la izquierda?.....	pág 45
4.5 ¿Qué es la derecha?.....	pág 47
4.6 A modo de conclusión: ¿Cuánto de transformador o revolucionario tienen las ideas de Lakoff?.....	pág 48



EDITORIAL DE ACERO

Desde la Secretaría Ideológica del Partido Marxista-Leninista (Reconstrucción Comunista), nos complace poder anunciar la Etapa II de nuestro órgano de expresión, *De Acero*. Esta nueva etapa representa un salto cualitativo en el desarrollo teórico de nuestro Partido, un antes y un después en nuestra tarea como comunistas de defensa del marxismo-leninismo para aumentar la conciencia revolucionaria en España ante el retroceso palpable que sufre nuestra clase en la actualidad.

Tras la publicación de nuestra última revista, hemos alcanzado la veintena de publicaciones de *De Acero*, en un período de un total de 8 años entre junio de 2013 hasta octubre de 2021. A lo largo de esta primera etapa podemos decir que el objetivo con el que en su día emprendimos este proyecto se ha visto más que superado, sobre todo atendiendo a la evolución teórica de nuestro Partido y el aumento exponencial de nuestro alcance como organización, tanto a

nivel nacional como internacional.

Ante tales cambios, la necesidad de adaptarnos y mejorar en nuestro trabajo se ha vuelto cada vez más apremiante. Creemos que hoy es más necesario que nunca seguir defendiendo y difundiendo nuestra ideología para poner los puntos sobre las íes y desenmascarar a quienes solo tratan de difamar y criminalizar nuestra lucha. Es por ello que, con la Etapa II de *De Acero*, implementaremos varios cambios, que son los siguientes: el aumento del trabajo teórico con la incorporación de nuevos miembros a la Redacción de *De Acero*, la elaboración de nuevos formatos y secciones que anunciaremos próximamente -así como un cambio estético totalmente nuevo- y un salto cualitativo de la calidad de impresión y distribución de la revista. Se lo debemos a nuestros lectores y a todos los camaradas que han hecho posible que el trabajo salga adelante durante tantos años.

Este primer número de la Etapa II



contará con un total de cuatro artículos. El artículo principal, escrito por Roberto Vaquero, girará en torno a la idea del Paradigma Anticomunista, sobre cómo cualquier afirmación contra el comunismo es hoy en día dada por válida tanto en el ámbito académico como en la opinión pública sin ningún tipo de filtro, seguido de la criminalización de quienes se atreven a defender la verdad. Una reseña crítica, del mismo autor, sobre el libro *No pienses en un elefante*, del estadounidense George Lakoff, y su análisis sobre los marcos de la izquierda y la derecha. Un artículo escrito por Pau Botella sobre la visión del posmodernismo ideológico

en torno al sujeto político y la clase obrera en la actualidad. Y, finalmente, un artículo de Carmen López sobre los orígenes del feminismo de la segunda ola y su papel en el movimiento obrero.

El alcance político que hemos conquistado a través de nuestro trabajo militante, tanto en las calles como en la opinión pública, no puede quedarse vacío de una teoría transformadora, como es el comunismo. Esperamos que este nuevo formato sea bien recibido y sirva para que nuestra ideología siga ganándose un lugar en la conciencia de aquellos decididos a luchar por un mundo más justo, por la emancipación de la clase obrera.



LA CLASE OBRERA Y LA REVOLUCIÓN EN ESPAÑA

Sobre el “sujeto político” y el posmodernismo ideológico

El posmodernismo ideológico se ha convertido en la nueva reacción, la nueva manera que tiene la burguesía de dilapidar desde dentro del movimiento obrero todo lo que pueda llegar a ser revolucionario. Este hecho, constatable en cualquier organización obrera o incluso de índole “social”, parece pasar desapercibido para muchos de los que se autodenominan revolucionarios. Sin embargo, combatirlo es una de las tareas más prioritarias para delimitar quienes están a favor de la transformación social y quienes no son más

que oportunistas sin principios.

Este nuevo revisionismo ha tratado de reformular todos los conceptos ligados a un análisis científico de la realidad, para sustituirlos por sentimientos y dogmas de fe incapaces de transformar nada. Uno de los ejes centrales de esta revisión ha sido crear confusión en torno al llamado “sujeto político”, un concepto que trataremos en este artículo, ya que sirve a los voceros del posmodernismo como caballo de Troya para atentar contra cualquier atisbo de visión objetiva de la realidad.

El sujeto político y el marxismo

En primer lugar, hablemos del sujeto político en sí. No es poco habitual ver a numerosos portavoces de la nueva ola posmoderna hablar de cosas como “el nuevo sujeto político de la izquierda” o “el

cambio del sujeto político”, dando a esta palabra un sentido que nada tiene que ver con la realidad. Pero ¿a qué se refieren exactamente?

Este concepto puede definir realidades muy distintas, principalmen-



te según la perspectiva, científica o no, desde la que se plantee. En términos generales, el sujeto político suele definirse como el agente social llamado a ser el protagonista de un cambio o proceso político concreto, el grupo al que una ideología se dirige con la intención de convertirlo en su principal “portador” dentro de la sociedad. Dependiendo de quién lo use, y para qué, puede hacer referencia a un grupo o a un individuo, a grupos totalmente contrapuestos, puede estar ligado a las condiciones materiales o puede limitarse al ámbito de las “ideas y los sentimientos”. Nosotros apostamos por una visión materialista de las cosas, ligada a la realidad material y a sus leyes. Está claro que el sujeto político variará en función de los objetivos concretos, de la posición social que ocupe y el lugar histórico que represente la ideología que trate de definirlo. Asimismo, será determinante que estas corrientes de pensamiento tengan un papel reaccionario o progresista en la sociedad.

Solo una visión materialista, científica, puede abordar esta cuestión, como ya lo hizo el marxismo y la teoría de la lucha de clases. Cuando Marx y Engels hablaron de la clase obrera, como la clase llamada a sepultar el capitalismo, les precedía un análisis certero del desarrollo de la historia de la humanidad, y una crítica sagaz a todos los intentos en vano de explicar el desarrollo humano en

base a “ideas eternas y absolutas” (algo recuperado a lo grande por el posmodernismo actual). Ellos descubrieron el carácter determinante de la lucha de clases en la sociedad, la importancia de la posición económica de los individuos respecto a los medios de producción, su pertenencia a una clase u otra, la cual determina sus intereses y su potencial revolucionario. Definieron a la clase obrera como el único grupo social capacitado por sus condiciones materiales para llevar hasta las últimas consecuencias la lucha por sepultar el sistema capitalista debido a su posición antagónica con la burguesía. Es decir, debido a sus condiciones materiales, en un sistema con contradicciones cada vez más agudas, y que debía ser sustituido por unas relaciones sociales de producción nuevas, las del socialismo.

Como podemos ver, su análisis no partía de ningún sentimentalismo absurdo, tampoco de ninguna “escala de opresiones” o un identitarismo basado en la “autopercepción” o la “interseccionalidad”. Si se quiere hablar de sujeto político, de nada vale partir de los sentimientos o la moral religiosa.

Nadie discute hoy en día, por ejemplo, el papel revolucionario que tuvo la burguesía en la Revolución Francesa, así como su papel reaccionario tras la conquista del Estado y los inicios del movimiento obrero. Incluso la historiografía más reaccionaria no

puede negar que fueron las condiciones materiales de esa clase las que le permitieron liderar este proceso revolucionario. No fue así en el caso de los campesinos, que a pesar de formar el grueso social de las revoluciones liberales y sufrir los peores efectos del Antiguo Régimen, junto con otras clases como el proletariado en conformación, no podían cumplir ese papel de liderazgo en las primeras revoluciones democrático-burguesas.

Fue el desarrollo de la historia y de la lucha de clases, lo que cambiaría las tornas más adelante. La burguesía, que había prometido el cielo, tras conquistar su papel dominante, no solo continuaría oprimiendo a estas clases, sino que ni siquiera cumpliría hasta el final con sus demandas, y se aliaría con elementos más viejos de la sociedad con tal de conservar

sus privilegios recién conseguidos, agotando así su potencial revolucionario.

Lo mismo ocurre con las revoluciones socialistas. ¿Qué permitió triunfar, por ejemplo, a la Revolución de Octubre? El papel hegemónico de la clase obrera, que se convertiría en el jefe político de la gran mayoría de masas oprimidas. Las condiciones materiales, tanto objetivas como subjetivas, de esta clase (que explicaremos más adelante), dotarían a esta de la capacidad de liderar este proceso, que acabaría implantando el socialismo en Rusia y aboliendo la explotación del hombre por el hombre. Todas estas experiencias no son otra cosa que la demostración de la certeza del análisis marxista de la lucha de clases, y del desarrollo social, pero, ¿qué propone el posmodernismo en contraposición a todo esto?

El nuevo “sujeto político” del posmodernismo

El posmodernismo trata de separar la idea de la materia, reducir todo a lo subjetivo, incluido el sujeto político. Para ellos, todo este análisis previo es algo supérfluo, “del pasado”. Ya nos hemos acostumbrado a ver a portavoces de esta nueva ideología discutir sobre la existencia o no de la clase obrera, y sobre si la existencia de esta clase tiene hoy en día importancia para la política actual.

Un buen ejemplo de esto sería Po-

demos, que en su fundación ya decidió sepultar cualquier cosa relacionada con la lucha de clases, para sustituirlo por la lucha de los ciudadanos contra la “casta”. Con el tiempo, para poder adaptarse a la nueva ola posmoderna, han acabado cambiando esta contradicción y han comenzado a hablar de la revolución de las minorías étnicas o sexuales o de las mujeres en general. En el desarrollo lógico de su oportunismo, finalmente también han abandonado



esta idea, negando el sexo biológico y la existencia del sexo femenino, en concordancia con la teoría *queer*.

Como vemos, el posmodernismo ideológico ha dado un paso más allá de la socialdemocracia clásica. Aunque de facto, no (siempre) niega explícitamente la contradicción capital-trabajo, que es la principal, la meten en el mismo saco con un número infinito de contradicciones “igual de importantes”, consiguiendo que ninguna de ellas sea determinante, y se enfrenten unas con otras.

Plantean todas estas “luchas” — blancos contra negros, hombres contra mujeres, heterosexuales contra homosexuales, viejos contra jóvenes, etc.— con una fachada antagonica, un marco absurdo en el que cualquier grupo puede convertirse en ese “sujeto político”, en la que siempre cabrá la posibilidad de que exista un grupo más oprimido al que trasladar la contradicción principal y otorgarle así un papel antagonista para con el resto de la sociedad. Al planteamiento de “si eres proletario, tu enemigo es el burgués”, le sigue “si eres negro, tu enemigo es el blanco”, “si eres homosexual, tu enemigo es el heterosexual”, “si eres vegano, tu enemigo son los que comen carne”... Un todos contra todos en toda regla, con un claro trasfondo reaccionario.

Esta confusión proviene de una visión profundamente idealista e individualista, que en vez de fijarse en las condiciones materiales, parte de la subjetividad más absurda, y tiene como resultado la desmovilización y la decadencia. Esto nos lleva a un escenario realmente preocupante, en el que individuo lo es “todo”, y los trabajadores ven como se derrumban todas sus conquistas históricas, sin resistencia alguna.

El posmodernismo no solo ha conseguido borrar del imaginario colectivo la lucha de clases, sino la simple idea de que un grupo social pueda protagonizar una revolución que cambie las cosas, ya que su revolución está “en cada uno”, y no implica la transformación de nada. Cuando Antonio Maestre se permite el lujo de decir que este papel dirigente ahora se encuentra en los movimientos ecologistas y el feminismo “no trans-excluyente”¹, o en una niña trans de 10 años, es porque él no ve la posibilidad real de una revolución que sepulte el sistema actual. Más bien al contrario, cree firmemente en que el capitalismo puede y debe reformarse, para convertirse en un capitalismo cómodo para todos los grupos “oprimidos”, algo totalmente imposible.

¹ Antonio Maestre, «El sujeto político revolucionario es una niña trans», *El Diario* (4 de julio de 2020), https://www.eldiario.es/opinion/zona-critica/sujeto-politico-revolucionario-ni-na-trans_129_6081601.html.

El papel revolucionario de la clase obrera

La posmodernidad ha sustituido lo colectivo por lo individual, lo material por lo ideal, para sepultar cualquier tipo de revolución, y que todo siga igual. Pero ¿cómo sabemos que el proletariado sigue siendo ese grupo llamando a liderar la revolución?

Veamos como respondía Lenin de manera precisa a esta pregunta en “El Estado y la Revolución”:

El derrocamiento de la dominación de la burguesía sólo puede llevarlo a cabo el proletariado, como clase especial cuyas condiciones económicas de existencia le preparan para ese derrocamiento y le dan posibilidades y fuerzas para efectuarlo. Mientras la burguesía desune y dispersa a los campesinos y a todas las capas pequeñoburguesas, cohesiona, une y organiza al proletariado. Sólo el proletariado —en virtud de su papel económico en la gran producción— es capaz de ser el jefe de todas las masas trabajadoras y explotadas, a quienes con frecuencia la burguesía explota, esclaviza y oprime no menos, sino más que a los proletarios, pero que no son capaces de luchar por su cuenta

*para alcanzar su propia liberación.*²

Como vemos, Lenin no nos habla de ninguna escala de opresiones (si un posmoderno despertase en la Rusia zarista, le faltarían hojas de papel para todas las “opresiones”), ni parte de los sentimientos o la “autopercepción” de ningún grupo. La primera afirmación, parte de la realidad material. Solo el proletariado, cada vez más cohesionado en la producción —ligado directamente a esta última, y cada vez más empobrecido, privado de la riqueza que él mismo crea— en contraposición al resto de clases en continua disgregación, puede llegar a convertirse en el jefe político de todas las masas trabajadoras y explotadas. Incluso clases o grupos sociales más oprimidos y esclavizados, deben andar a la sombra del proletariado, porque ellas mismas no tienen las condiciones propicias para liberarse de sus cadenas.

¿Siguen dándose estas condiciones? ¿Acaso existe otro grupo social con mejores condiciones para protagonizar un proceso revolucionario? ¿Siguen existiendo, siquiera, las figuras del obrero y del burgués?

Si entendemos que la pertenencia a una clase o a otra la determina tu

² Vladimir Ilich Lenin, *El Estado y la revolución* (Universidad Obrera, 2020), <https://universidadobrerablog.files.wordpress.com/2020/02/el-estado-y-la-revolucic3b3n.pdf>.



posición respecto a los medios de producción, es decir, si eres propietario de estos o no, solo podemos afirmar que hoy ambas clases forman el grueso económico y social de cualquier país. Las clases o grupos vestigiales de los anteriores modos de producción se integran todos los días en ambas, y en la mayoría de países avanzados ya lo han hecho de manera absoluta. Hoy en día la clase obrera es la clase mayoritaria a nivel mundial³, es la clase que, incluso en este momento de desmovilización social, sigue demostrando capacidad para organizarse y para encabezar luchas en todo el mundo. Las contradicciones entre clases siguen determinando la vida social y política en cada rincón del planeta, y todos los intentos por borrar esta diferencia fundamental se dejan ver como meras fantasías cuando llega una crisis o un problema nacional.

¿Existen capas entre estas dos clases principales?. Existen por ejemplo capas empobrecidas dentro de la burguesía, como la pequeña bur-

guesía. Mientras tanto, la oligarquía financiera constituye el estrato más poderoso. Igualmente, existen capas más depauperadas en el proletariado, como el lumpenproletariado, o con mayores privilegios, como la aristocracia obrera. Las capas intermedias también acaban en las filas de una u otra clase principal en momentos críticos. La idea de que ya no existen los obreros porque hay asalariados que “cobran mucho” o “como un burgués”—como los CEOs, aunque en la mayoría absoluta de casos son propietarios de acciones de la propia empresa⁴—, es un absurdo, ya que esta élite representa una minoría tanto en España como a nivel mundial, en comparación con la mayoría de trabajadores. Sin ir más lejos, en un país avanzado como el nuestro, solo un tercio de los asalariados cobra más de dos veces el salario mínimo⁵, y no olvidemos los efectos devastadores del aumento del IPC estos últimos años. Además, como ya vimos en la crisis, y como tendencia general también, la salarización

³ Banco Mundial (1991-2019), "Trabajadores asalariados (empleados), total (% del empleo total)". <https://datos.bancomundial.org/indicador/SL.EMP.WORK.ZS>.

⁴ Ignacio Garay, «¿Qué participación tienen en sus propias empresas los altos ejecutivos del Ibex?», *Finect* (30 de julio de 2018) <https://www.finect.com/usuario/Chirene97/articulos/que-participacion-empresas-altos-ejecutivos-ibex>.

⁵ Redacción «Los trabajadores que más cobran en España: 3.152,5 euros brutos al mes», *Las Provincias* (1 de diciembre de 2021). <https://www.lasprovincias.es/economia/salario-medio-espana-20211201095607-nt.html>.

ascendente de la población es una constante⁶, mientras que el peso de los autónomos es cada vez menor en la población activa.

El proletariado no solo es la clase privada de la misma riqueza que crea, sino que además no posee los medios de producción. Es decir, es la que no tiene nada que perder salvo sus cadenas, al contrario que, por ejemplo, la pequeña burguesía. No solo eso, sino que coincide con más trabajadores en su puesto de trabajo, con los que aprende los beneficios de la organización, la disciplina y la jerarquía. Ninguna otra clase social comparte estas condiciones de existencia especiales, que dotan a los obreros de una capacidad revolucionaria demostrada en todas las experiencias revolucionarias del siglo pasado y también en la actualidad.

En España, es cierto que el proceso de desindustrialización ha llevado a la desaparición de plantas industriales donde se concentraban cada vez más obreros. Estas plantas ahora se encuentran o en los países dominantes dentro de la UE (Alemania o Francia) o, en la mayoría de casos, en países en vías de desarrollo, como India, Marruecos, o incluso China, a pesar de su desarrollo particular como gran potencia. La industria no desaparece, ni clase obrera industria tampoco. Además, aunque la clase

obrero pueda disgregarse en centros de trabajo con menor presencia de obreros, es un hecho que todos estos centros se concentran cada vez en manos de las mismas empresas, que deciden el futuro de millones de trabajadores en todo el mundo.

Veamos el caso español. Se nos dice que el obrero de mono azul ya es un mito, que la clase obrera ha perdido su capacidad transformadora y que este papel ahora deben asumirlo las minorías, el ecologismo o el feminismo.

En primer lugar, aunque es cierto que el número de trabajadores industriales en España ha disminuido, no han dejado de existir, ni mucho menos representan una minoría respecto a los “sujetos políticos” propuestos por los progres, grupos que en muchos casos no alcanzan ni el 1% de la población. Además, los trabajadores asalariados en general representan la clase más mayoritaria en nuestro país, cuyo número asciende año tras año.

En segundo lugar, sería un absurdo asegurar que los obreros industriales han perdido “toda su capacidad transformadora”, teniendo en cuenta las decenas de conflictos protagonizados por trabajadores organizados en defensa de sus puestos de trabajo que han abierto telediarios durante los últimos años,

⁶ INE. (2008-2021), "Tasas de salarización por sexo y rama de actividad", Madrid, <https://www.ine.es/jaxiT3/Tabla.htm?t=4203&L=0>



incluida la reciente huelga del metal en Cádiz. Estos obreros siguen siendo un ejemplo de resistencia que, sin embargo, no encontramos en las “luchas” posmodernas, patrocinadas por grandes empresas, sin movilización, ni mucho menos confrontación con el Estado. Y

es que, para analizar la capacidad transformadora de un colectivo, ¿no deberíamos fijarnos en estos elementos? ¿o es suficiente que en Twitter mucha gente ponga el mismo *hashtag* para que una lucha se considere trascendente de algún modo?

Las “conquistas” del posmodernismo

¿Qué ha conseguido realmente el feminismo hegemónico centrándose en la mujer en abstracto como el sujeto político y ahora negando incluso la existencia de la misma? ¿Se ha solucionado de alguna manera la desigualdad sufrida por la gran mayoría de mujeres, las mujeres trabajadoras? ¿O se ha legitimado la explotación capitalista con el rostro de la mujer empoderada? ¿La lucha por las minorías, por ejemplo étnicas, ha conseguido solucionar los problemas de la inmigración y la integración en España? ¿O promueve la disgregación y la división de los trabajadores en base a su origen? La historia del nuevo sujeto político posmoderno es la historia de la desmovilización, del abandono de la lucha de clases y el abrazo fraterno con la clase dominante. ¿Será porque en la clase dominante también hay mujeres, *personas racializadas*, identidades *queer*, gente que recicla y no come carne, por lo que hay que ser solidarios con ella?

La clase obrera española, a pesar

de la destrucción del movimiento obrero, del papel desmovilizador de Podemos y los grandes sindicatos, sigue en la actualidad demostrando tener potencial para estar en primera fila de batalla. Por ello, es tan necesario recuperar, no solo la visión de clase, sino también la visión revolucionaria en la lucha, que el posmodernismo tanto intenta desvirtuar. Si nuestro objetivo es conquistar una sociedad distinta, enterrar este sistema capitalista que sigue cargando su fracaso en los hombros de los trabajadores, ¿cuál es el camino a seguir? Por un lado, encontramos la propuesta posmoderna: la performance individual, la autodeterminación de cada uno, relativizar todo con base en la visión más subjetiva... una revolución en “nuestra cabeza”. Si miramos atrás en la historia, o en el plano internacional si se quiere, veremos que no es posible cambiar las cosas sin organización, sin combatividad, sin movilización de masas, desde huelgas a luchas políticas por la toma del poder y, sobre todo, sin

una dirección férrea ligada a los intereses de las masas, es decir, sin el Partido Comunista.

¿Qué clase social sino el proletariado, productora de la riqueza nacional, concedora de los beneficios

de la organización, la disciplina y la lucha, y cada vez más numerosa en España, va a poder encabezar las luchas decisivas por un cambio en nuestro país?

Conclusión

Es cierto que hay sectores en la actualidad que sufren más los efectos del capitalismo que el proletariado, el caso más visible es el del lumpenproletariado, una capa descompuesta, de personas desligadas de la producción y marginadas en la sociedad. ¿Puede esta capa social, disgregada, separada de la vida económica y social, emprender la tarea de convertirse en el jefe político del resto de masas trabajadoras? La historia y el escenario actual indican todo lo contrario. Igual de absurdo sería creer que la revolución en España vendrá de manos de la pequeña burguesía más arruinada, con miedo a perder los pocos medios de producción con los que cuenta y cuyos individuos se relacionan entre ellos a través de la competencia y la disgregación. Ya ni hablemos de grupos minoritarios, que no representan ni el 1% de la población, o compuestos por miembros de la clase dominante, que ante todo buscan el máximo beneficio. Solo la clase obrera presenta objetivamente unas condiciones óptimas para cumplir ese papel, dan igual las modas y lo políticamente

correcto.

El culto al lumpenproletariado y las minorías al que nos tienen acostumbrado los progres no es sino la nueva manera de ocultar y desvirtuar la lucha de clases. La revolución de las minorías o el individuo es un despropósito más relacionado con la búsqueda de votos y la supervivencia de una izquierda electoral débil, que con verdaderas perspectivas transformadoras. Además, este empeño por atomizar el sujeto político, sirve para que todos seamos “buenos y malos”, con lo que se acaba justificando el reformismo más complaciente y cómodo para la burguesía. Ahora luchar por el socialismo ya no es “tan importante”, es más, es hasta reaccionario, porque se olvida de las mil y una opresiones inventadas por estos teóricos de postín.

La lucha de clases sigue siendo en nuestros días la lucha principal, la cual engloba una serie de luchas legítimas, con capacidad transformadora, que deben servir a la revolución, y no enfrentarse entre ellas en beneficio del posmodernismo y el capitalismo. Existen luchas parciales



que sí tienen un potencial revolucionario. Existen grupos y minorías que tienen reivindicaciones legítimas, que coinciden con los intereses del proletariado de sepultar el capitalismo. Pero solo la hegemonía del proletariado puede garantizar que estas luchas sirvan a algo más que a sí mismas, así como desechar los elementos reaccionarios y posmodernos que infectan todo lo que algún día pudo ser revolucionario.

Sin una organización obrera fuerte, capaz de integrar a estas luchas y plantar cara a la dictadura de lo políticamente correcto, no se puede hablar de revolución en España. Sin la clase obrera organizada, no hay garantía alguna de futuro.

Pau Botella

Bibliografía

Antonio Maestre, "El sujeto político revolucionario es una niña trans", *El Diario* (4 de julio de 2020),

https://www.eldiario.es/opinion/zona-critica/sujeto-politico-revolucionario-nina-trans_129_6081601.html.

Banco Mundial (1991-2019), "Trabajadores asalariados (empleados), total (% del empleo total)", <https://datos.bancomundial.org/indicador/SL.EMP.WORK.ZS>.

Ignacio Garay, «¿Qué participación tienen en sus propias empresas los altos ejecutivos del Ibex?», *Finect* (30 de julio de 2018)

<https://www.finect.com/usuario/Chirene97/articulos/que-participacion-empresas-altos-ejecutivos-ibex>.

INE (2008-2021), "Tasas de salarización por sexo y rama de actividad", Madrid,

<https://www.ine.es/jaxiT3/Tabla.htm?t=4203&L=0>.

Redacción «Los trabajadores que más cobran en España: 3.152,5 euros brutos al mes», *Las Provincias* (1 de diciembre de 2021) <https://www.lasprovincias.es/economia/salario-medio-espana-20211201095607-nt.html>.

Vladimir Ilich Lenin, *El Estado y la revolución* (Universidad Obrera, 2020),

<https://universidadobrera.blog.files.wordpress.com/2020/02/el-estado-y-la-revolucion3b3n.pdf>



SOBRE EL PARADIGMA ANTICOMUNISTA

El paradigma Anti-Stalin

Leiendo el nuevo libro traducido al castellano *Stalin esperando... La verdad* de Grover Furr pude ver con agrado que desarrollaba un concepto que es cuanto menos interesante: el Paradigma anti-Stalin.

Según este paradigma, desde la historiografía, y no solo desde ella, existe un paradigma incuestionable por el que cualquier teoría, desarrollo u opinión que vaya en contra de Stalin y del periodo soviético bajo su mando tiene credibilidad automática. A su vez, cualquier opinión que busque, no ya la defensa de Stalin, sino cualquier posicionamiento que se salga de la tendencia general de la historiografía es tachado de falso, partidista y, por supuesto, de estalinista, aunque el difusor de tal planteamiento sea conservador. Independientemente de la ideología del autor, nadie está a salvo del Paradig-

ma anti-Stalin¹. Aunque Grover Furr acierta en su análisis sobre la visión general y de la historiografía sobre Stalin, creo que su definición sobre el Paradigma anti-Stalin no abarca la totalidad del problema ante el que nos encontramos tanto en la sociedad como en la historiografía sobre el comunismo.

Sin duda nos encontramos ante un Paradigma Anticomunista que va mucho más allá de la figura histórica de Stalin. Todo lo que busque la verdad sobre las experiencias, e incluso sobre la propia ideología comunista, es tachado de reaccionario, antiguo y totalitario.

Algunos defienden que el comunismo y muchos de sus símbolos se han convertido en algo *mainstream*. Sin embargo, esto no es lo que parece. Si investigamos en profundidad, podremos apreciar que el sistema, aprove-

¹ Grover Furr, *Stalin esperando...La verdad* (Pamplona: Templando el Acero, 2021).



chando la debilidad del movimiento comunista y del propio movimiento obrero, ha cogido símbolos y figuras revolucionarias, las ha mercantilizado, les ha quitado toda su esencia revolucionaria y las está usando para combatir y criminalizar precisamente todo aquello contra lo que se supone que esos símbolos se crearon.

Coger del marxismo solo aquello que es permisible para la burguesía quitándole su esencia revolucionaria, usurpándolo y usándolo para confundir a las masas no es algo nuevo. Desde el marxismo siempre se ha identificado como revisionismo. Aunque se ponga nuevas caretas, siguen representando el mismo papel y sirviendo a los mismos amos.

Han existido múltiples ejemplos de intentos de revisionar el marxismo y convertir lo revolucionario en reaccionario. Estamos ante el último y más profesional de todos ellos. Intentan hacer parecer sus apuestas como algo revolucionario, pero son la nueva reacción, tan furibundamente anticomunistas como todos sus predecesores. Su objetivo real no es

la transformación de la sociedad, es la implantación del pensamiento único del sistema y sus dogmas de fe². La vieja reacción colabora con la izquierda posmoderna acusando al marxismo de todos los males existentes, hablando de marxismo cultural³ en vez de hacerlo de posmodernismo ideológico. En realidad vieja y nueva reacción no son más que dos caras de la misma moneda: el sistema. Lo defienden con uñas y dientes, retroalimentándose, acumulando fuerzas para actuar según le convenga al capitalismo y defendiendo un tipo de dominación burguesa u otra⁴. Esta criminalización del comunismo no se ciñe solo a Stalin y su periodo en la URSS⁵. Va mucho más allá, tacha de totalitario, genocida, asesino, anacrónico y violento a todo lo que se salga de la versión blanqueada y reaccionaria de lo *mainstream*. Así podemos ver como en series populares como *La casa de papel* la canción *Bella Ciao* de los partisanos italianos es algo que se baila y se canta hasta en la plataforma Tik-Tok. Sin embargo, el motivo por el que luchaban aquellos

² Michel Yves Cloucard, *Neofascismo e ideología del deseo* (Carrión Paredes Juan - Gráficas Edithor, 2019), 131-38.

³ Michael Minnicino, «The Frankfurt School and “Political Correctness”», *Fidelio* 1, nº 1 (1992), <https://medium.com/@carl.d/la-nueva-edad-oscura-b38390c59155>.

⁴ Roberto Vaquero, *Resistencia y lucha contra el posmodernismo* (Madrid: Letrame, 2019), 19-54

⁵ Enver Hoxha, *Con Stalin* (Pamplona: Templando el Acero, 2016).

partisanos italianos contra el fascismo es algo terrible⁶. A pesar del origen de la canción fue uno de los himnos partisanos con las connotaciones políticas pertinentes, lo que se ha hecho con ella es desideologizarla. Hay miles de ejemplos de este tipo de usos de la cultura revolucionaria, pero esto no significa que los promotores del sistema sean marxistas, al contrario, lo que hacen con esto es atacar al marxismo, cosa que algunos fascistas parecen no entender.

Otro ejemplo claro de esto se ve en que han intentado resignificar el término revolución. Ahora existe la revolución verde, la de la cerveza, la feminista o la de los chiquiprecios. Todas ellas asociadas a algo pacífico y alegre. La lucha por la revolución socialista es la lucha por la transformación de la sociedad, esta supone destruir el estado capitalista y construir una nueva superestructura. Supone el cambio de un modo de producción a otro y este no se va a realizar como una cesión o como un mero cambio cultural. ¿Acaso hay algo más autoritario y violento que una revolución?

Engels lo deja claro:

Una revolución es, indudablemente, la cosa más autoritaria que existe; es el acto por medio del cual una parte de la población impone su voluntad a la otra parte por medio de fusiles, bayonetas y cañones, medios autoritarios si los hay; y el partido victorioso, si no quiere haber luchado en vano, tiene que mantener este dominio por medio del terror que sus armas inspiran a los reaccionarios⁷.

No existen las revoluciones pacíficas. La clase en el poder jamás va a permitir que le quiten sus privilegios sin luchar a muerte por conservarlos. Esto no es más que otro ejemplo de cómo quieren aumentar la alienación y, con ella, el control sobre las personas.

Podría poner cientos de ejemplos. El uso de determinadas categorías marxistas pervertidas, algunos símbolos e incluso la apropiación de algunas figuras falsificando su historia y eliminando su ideología no suponen un apoyo al comunismo, sino una intención clara de acabar con él.

⁶ Pere Solá Gimferrer, «El significado de la canción ‘Bella Ciao’ se pervierte tras su uso en ‘La casa de papel’», *La Vanguardia*, 20 de agosto de 2019, <https://www.lavanguardia.com/series/netflix/20190820/464192907070/la-casa-de-papel-bella-ciao-significado-polemica.html>.

⁷ Friedrich Engels, «De la autoridad» (Marxists Internet Archive, 1873), <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1870s/1873auto.htm>.



El Paradigma anticomunista en la historiografía

Continuando con lo anteriormente desarrollado, quiero plantear una serie de cuestiones que son características a la hora de tra-

tar lo comunista en la historiografía. Furr señala alguna de ellas en su Paradigma anti-Stalin.

La historiografía académica no busca la verdad en lo referente al comunismo

La mayoría de los autores académicos más célebres sobre comunismo retuercen la realidad para acomodarla a sus posicionamientos previos a iniciar su investigación. Kotkin, Conquest, Gross o Pipes son buenos ejemplos de ello.

Así, nos encontramos con que, después del descubrimiento de evidencias, sobre todo referentes a la desclasificación de archivos soviéticos, no se han corregido públicamente las mentiras vertidas durante déca-

das acerca del papel de los comunistas en determinados sucesos que han sido utilizados para demonizarlos. Por ejemplo, sobre lo sucedido en el bosque de Katyn⁸. Su objetivo no es descubrir la verdad, es seguir el Paradigma Anticomunista para lograr aceptación y éxitos. Ya sabemos lo que les ocurre a aquellos que no lo hacen. A Furr lo incluyeron en la lista de los 101 académicos más peligrosos de Estados Unidos⁹.

La mayoría de las fuentes responden a opiniones de renegados y supuestos documentos de origen más que dudoso

La mayor parte de las historias montadas artificialmente sobre el comunismo tienen un origen en renegados como Kruchov, Gorbachov

o Alia, así como de supuestos documentos que con el tiempo se demuestran falsos y referencias a archivos clasificados que cuando se desclasifi-

⁸ Grover Furr, «The “Official” Version of the Katyn Massacre Disproven?: Discoveries at a German Mass Murder Site in Ukraine», *Socialism and Democracy* 27, n.o 2 (julio de 2013): 96-129, <https://doi.org/10.1080/08854300.2013.795268>. Versión de acceso abierto en: <http://criticamarxista-leninista.blogspot.com/2014/01/Desmentida-la-version-oficial-de-la-masacre-de-Katyn.html>

⁹ David Horowitz, *The Professors: The 101 Most Dangerous Academics in America* (Washington, DC: Regnery Publishing, Inc, 2006).

can dejan en evidencia a sus defensores. Sin embargo, cuando esto sucede no rectifican. Huyen hacia adelante sirviéndose de la fortaleza del Paradigma Anticomunista que consigue que todo suene creíble a pesar de las evidencias.

El propio Furr desmonta la validez de estas opiniones de renegados al servicio del capitalismo de forma precisa en su libro *Kruchov Mintió*. Refuta este tipo de fuentes, así como todas y cada una de sus acusaciones contra Stalin¹⁰. Con el ejemplo de Gorbachov, analizando lo que decía y lo que luego hizo en la realidad,

se puede apreciar la nula validez de todo lo que afirmó. Terminó haciendo anuncios de Pizza Hutt¹¹ y de Rolex y admitiendo que él siempre había querido reimplantar el capitalismo salvaje.

Habrà gente que me criticará por afirmar esto aludiendo a que hay otra infinidad de recursos. No quiero entrar a valorar en esta ocasión lo que está basado en la mera mentira e invención para criminalizar el comunismo sin ni intentar basarse en nada, por muy frecuente que sea, solo les funciona gracias al paradigma, en caso contrario solo producirían risas.

La objetividad brilla por su ausencia

No se es objetivo con el comunismo. Todo lo que no sea definirlo como algo totalitario y genocida, una ideología malvada, es golpeado por la fuerza del paradigma. Las pruebas y evidencias existentes contrarias a lo defendido por el paradigma son ignoradas de forma consciente. Esto es un ataque a la objetividad que debe tener todo estudio riguroso y científico.

Los historiadores académicos no buscan la objetividad, solo defienden posicionamientos anticomunistas.

Esto refleja que actúan de acuerdo con los intereses de la clase en el poder, a la que representan y defienden: la burguesía. Furr define los trabajos desarrollados por este tipo de autores como “propaganda con notas a pie de página”¹². Como ya he dicho, aquellos historiadores que sí tienen un proceder objetivo y científico son tachados de estalinistas, incluso cuando son críticos. La búsqueda de la verdad no es algo contentible para el Paradigma Anticomunista.

¹⁰ Grover Furr, *Kruchov mintió* (Pamplona: Templando el Acero, 2020).

¹¹ Pizza Hut International, *Pizza Hut Gorbachev TV Spot Commercial*, 1998, https://www.youtube.com/watch?v=fgm14D1jHUw&ab_channel=TomDarbyshireTomDarbyshire.

¹² Grover Furr, *Stalin esperando...La verdad* (Pamplona: Templando el Acero, 2021), 38.



Falacia de autoridad

Es recurrente que los defensores del Paradigma Anticomunista caigan en el uso del argumento de "lo dice X" y esa persona es un experto. Sin embargo, cuando adquieres el libro del autor X y lo estudias, ves que esa aura de experto no justifica que tenga razón en lo que dice. Se está cayendo en una falacia de autoridad para justificar la falta de información o conocimientos al respecto.

Cuando se revisan las obras de estos autores que suelen usar los anti-comunistas para referenciar sus posiciones, se puede ver que las fuentes

son referencias a otros historiadores. Si vas tirando del hilo, puedes comprobar que están basadas en mentiras y testimonios falseados. Este tipo de trabajo fue ejemplarmente realizado por Furr en su libro de respuesta a Kotkin.

En España son referenciados autores como Pío Moa, César Vidal o Federico Jiménez Losantos, cuya objetividad es nula. No buscan la verdad, solo quieren acomodar la realidad a sus posiciones reaccionarias. El valor de sus obras es inexistente.

Criminalización de las figuras comunistas para atacar a la ideología

La criminalización de las figuras comunistas ha sido una constante tanto en la sociedad como en la historiografía. Es más fácil criminalizar a una sola personalidad que a todo un movimiento e ideología y, a través de la satanización de esa persona, criminalizar a lo colectivo¹³. Ya Lenin lo dejó claro en su libro *El Estado y la Revolución*:

Ocurre hoy con la doctrina de Marx lo que ha solido ocurrir en la historia repetidas veces con las doctrinas de los pensadores revolucionarios y de los jefes de

las clases oprimidas en su lucha por la liberación. En vida de los grandes revolucionarios, las clases opresoras les someten a constantes persecuciones, acogen sus doctrinas con la rabia más salvaje, con el odio más furioso, con la campaña más desenfrenada de mentiras y calumnias. Después de su muerte, se intenta convertirlos en iconos inofensivos, canonizarlos, por decirlo así, rodear sus nombres de una cierta aureola de gloria para "consolar" y engañar a las clases oprimidas, castrando el conteni-

¹³ Roberto Vaquero, *Introducción al comunismo* (Madrid: Letrame, 2021), 213-14.

do de su doctrina revolucionaria, mellando su filo revolucionario, envileciéndola. En semejante "arreglo" del marxismo se dan la mano actualmente la burguesía y los oportunistas dentro del movimiento obrero. Olvidan, relegan a un segundo plano, tergiversan el aspecto revolucionario de esta doctrina, su espíritu revolucionario. Hacen pasar a primer plano, ensalzan lo que es o parece ser aceptable para la burguesía. Todos los socialchovinistas son hoy -- ¡bromas aparte! -- "marxistas". Y cada vez con mayor frecuencia los sabios burgueses alemanes, que ayer todavía eran especialistas en pulverizar el marxismo, hablan hoy ¡de un Marx "nacional-alemán" que, según ellos, educó estas asociaciones obreras tan magníficamente organizadas para llevar a cabo la guerra de rapiña!¹⁴

Más claro no se puede ser. El tiempo le daría aún más la razón cuando la criminalización de las figuras comunistas alcanzó su grado más alto tras las victorias de la URSS en la Segunda Guerra Mundial. Nunca antes las fuerzas revolucionarias habían alcanzado éxitos de tal envergadura, ante lo que la burguesía desplegó todo su potencial para criminalizar a Stalin y a otros líderes bolcheviques y de las nuevas repúblicas populares surgidas a partir de la derrota del fascismo¹⁵. Es deber de todos los revolucionarios defender las figuras históricas de los líderes comunistas, pues en realidad no pretenden atacar a una persona sino a lo colectivo. Es la forma más fácil de criminalizar a todo el movimiento, por lo que no debemos permitirlo. Debemos confrontar, incluso con los que se supone que forman parte del movimiento revolucionario, pero que en realidad no lo son y tienen un papel reaccionario y de zapa revisionista.

Algunos de nuestros ejemplos

En nuestra práctica militante hemos sufrido los efectos de la criminalización del comunismo por parte de los medios de comunicación españoles. Nosotros no somos unos acomplejados y estamos orgullosos de ser

comunistas, cuestión que nos encargamos de dejar claro en nuestras agitaciones y actividades, y que algunos no nos perdonan.

Quiero mostrar solo tres ejemplos de linchamiento mediático debido a

¹⁴ Vladimir Ilyich Lenin, *El Estado y la Revolución* (Madrid: Alianza Editorial, 2006), 39.

¹⁵ Elena Ódena, *Escritos políticos*. 1: 1986 (Madrid: Ed. Vanguardia Obrera, 1986), 156-160.



nuestras actividades y nuestra ideología. Hay decenas, pero, por moti-

vos de espacio, he decidido seleccionar solo tres.

Las ferias del libro marxista

Todos los años impulsamos la celebración de una feria marxista en la cual hay, como era de esperar, puestos de libros de temática marxista y revolucionaria. Además, realizamos actos y ponencias de diversos temas históricos, ideológicos y políticos. Es un punto de encuentro para los marxistas de todo el Estado.

Hasta aquí nadie podría pensar que se iniciaría una campaña mediática y de presiones para hacer fracasar la feria y no permitir que se lleve a cabo. Todos los años tenemos problemas, pero ninguna vez como en la primera edición.

Ricardo E. Rodríguez Sifrés presentaba su libro *¡Stalin Insólito!* que, debido a su título, suponía una auténtica herejía para los medios de comu-

nicación y determinados partidos políticos¹⁶. Comenzó una campaña de desprestigio y de presiones que hizo que el espacio que teníamos cerrado para desarrollar la actividad se echara atrás. Tuvimos que buscar en apenas ocho horas otro espacio amplio en el que se pudiera realizar. A pesar de la dificultad, movimos todos nuestros recursos y capacidades y conseguimos otro espacio en que desarrollar nuestra actividad. Nos pintaron como a unos genocidas, unos pro-asesinos y locos sin ni siquiera haber leído el libro ni oír lo que teníamos que decir. Les daba igual. Solo les importaba seguir cumpliendo con lo que era políticamente correcto: el Paradigma Anticomunista.

Los campamentos

Todos los veranos, en agosto, las juventudes del Partido, la JML (RC), realizan un campamento en el que se entrena, se fomenta la camaradería, se estudia y se realizan una serie de actividades enfocadas a fomentar el sentimiento de grupo, la disciplina, el sacrificio y el esfuerzo. Todas carac-

terísticas de la militancia comunista. El primer año subieron un vídeo con actividades que se habían realizado. Como es obvio, había mucha simbología comunista, lo cual no gustó a algunos medios de comunicación.

Su respuesta fue engañarnos en una entrevista que nos hicieron y no cum-

¹⁶ Jorge Vilches, «La última batalla del comunismo español: negar los crímenes de Stalin», *La Razón*, 3 de julio de 2017, <https://www.larazon.es/espana/la-ultima-batalla-del-comunismo-espanol-negar-los-crimenes-de-stalin-NB15507479/>.

plir con su palabra. Hicieron ver que el campamento era algo paramilitar, de combate y no sé cuántas mentiras y barbaridades más. Por supuesto, la acusación de adoración mesiánica a los líderes comunistas no podía fal-

tar¹⁷. Lo que les molesta no es lo que hacemos, es lo que somos. Es imperdonable que nos salgamos de la lógica del paradigma y por lo tanto harán cuanto esté en sus manos para criminalizarnos.

Los desfiles

Cada 14 de abril, en contraste con los cortejos festivos de las otras organizaciones que acuden al Día de la República como si de una fiesta o botellón se tratase, decidimos hace ya más de diez años realizar un desfile en honor a todos los caídos por la república y por la revolución en España, llevando nuestros símbolos por supuesto.

Nuestros desfiles han dado la vuelta al mundo. Ver a centenares de jóvenes con banderas rojas y retratos de líderes comunistas volvió loco a más de uno. Primero movieron a organizaciones republicanas y “revolucionarias” para echarnos por la

fuerza. Luego, como no pudieron, comenzaron con la criminalización, centrándose en los retratos de Stalin y Hoxha.

Cada año varios periódicos nos sacan en amplios reportajes diciéndonos de todo¹⁸. Sus intentos no han servido de mucho. Cada año somos más y el proceso no se va a revertir. El Paradigma Anticomunista y sus defensores no nos perdonan que defendamos a Stalin o a Hoxha, pero nos da igual. Nos mantendremos firmes.

Roberto Vaquero

¹⁷ Fernán González, «Cientos de jóvenes acuden a un campamento de adoración a Lenin y aprendizaje de técnicas de combate», *OkDiario*, 2 de septiembre de 2019, <https://okdiario.com/espana/cientos-jovenes-acuden-campamento-adoracion-lenin-aprendizaje-tecnicas-combate-4526172>.

¹⁸ Gregoria Caro, «Desfile del siglo pasado con Lenin y Stalin por el centro de Madrid», *ABC*, 16 de abril de 2021, sec. España, https://www.abc.es/espana/abci-desfile-siglo-pasado-lenin-y-stalin-centro-madrid-202104152220_noticia.html.



Bibliografía

Caro, Gregoria. «Desfile del siglo pasado con Lenin y Stalin por el centro de Madrid». ABC, 16 de abril de 2021, sec. España. <https://www.abc.es/espana/abci-desfile-siglo-pasado-lenin-y-stalin-centro-madrid-202104152220-noticia.html>.

Clouscard, Michel Yves. *Neofascismo e ideología del deseo*. Carrión Paredes Juan - Gráficas Edithor, 2019.

Engels, Friedrich. «De la autoridad». Marxists Internet Archive, 1873. <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1870s/1873auto.htm>.

Furr, Grover. *Kruchov mintió*. Pamplona: Templando el Acero, 2020.

Furr, Grover. *Stalin esperando...La verdad*. Pamplona: Templando el Acero, 2021.

Furr, Grover. «The “Official” Version of the Katyn Massacre Disproven?: Discoveries at a German Mass Murder Site in Ukraine». *Socialism and Democracy* 27, n.o 2 (julio de 2013): 96-129. <https://doi.org/10.1080/08854300.2013.795268>. Versión de acceso abierto en: <http://criticamarxista-leninista.blogspot.com/2014/01/Desmentida-la-version-oficial-de-la-masacre-de-Katyn.html>

González, Fernán. «Cientos de jóvenes acuden a un campamento de adoración a Lenin y aprendizaje de técnicas de combate». *OkDiario*, 2 de septiembre de 2019. <https://okdiario.com/espana/cientos-jovenes-acuden-campamento-adoracion-lenin-aprendizaje-tecnicas-combate-4526172>.

Horowitz, David. *The Professors: The 101 Most Dangerous Academics in America*. Washington, DC: Regnery Publishing, Inc, 2006.

Hoxha, Enver. *Con Stalin*. Pamplona: Templando el Acero, 2016.

Lenin, Vladimir Ilyich. *El Estado y la Revolución*. Madrid: Alianza Editorial, 2006.

Minnicino, Michael. «The Frankfurt School and “Political Correctness”». *Fidelio* 1, n.o 1 (1992). <https://medium.com/@carl.d/la-nueva-edad-oscura-b38390c59155>.

Ódena, Elena. *Escritos políticos. 1: 1986*. Madrid: Ed. Vanguardia Obrera, 1986.

Pizza Hut International. *Pizza Hut Gorbachev TV Spot Commercial*, 1998. https://www.youtube.com/watch?v=fgm14D1jHUw&ab_channel=Tom-DarbyshireTomDarbyshire.

Solá Gimferrer, Pere. «El significado de la canción ‘Bella Ciao’ se pervierte tras su uso en ‘La casa de papel’». *La Vanguardia*, 20 de agosto de 2019. <https://www.lavanguardia.com/series/netflix/20190820/464192907070/la-casa-de-papel-bella-ciao-significado-polemica.html>.

Vaquero, Roberto. *Introducción al comunismo*. Madrid: Letrame, 2021.

Vaquero, Roberto. *Resistencia y lucha contra el posmodernismo*. Madrid: Letrame, 2019.

Vilches, Jorge. «La última batalla del comunismo español: negar los crímenes de Stalin». *La Razón*, 3 de julio de 2017. <https://www.larazon.es/espana/la-ultima-batalla-del-comunismo-espanol-negar-los-crmenes-de-stalin-NB15507479/>.



ACERCA DE LA SEGUNDA OLA FEMINISTA

Antes que nada, cabe aclarar que el origen del feminismo es impreciso debido a que algunos estudios no enmarcan a los pensadores ilustrados dentro de esta corriente y lo vinculan directamente a los movimientos sufragistas. Por cercanía, tomaré como referencia la genealogía de la mayoría de los estudios europeos que sitúan la primera ola feminista en el siglo XVIII y la segunda ola feminista, en el último tercio del siglo XIX, que coincide, a su vez, con la segunda Revolución Industrial.

En este artículo me centraré en la segunda ola porque, si bien es cierto que los movimientos en defensa de la emancipación de las mujeres florecieron de las ideas ilustradas, estos se manifestaron como una resistencia revolucionaria contra el oscurantismo clerical de los antiguos regímenes. No es hasta la consolidación de las primeras organizaciones de trabajadores que dentro de los

movimientos femeninos empiezan a rivalizar abiertamente los intereses de las diferentes clases sociales. El feminismo se acaba encuadrando como la expresión acabada de los intereses de las mujeres burguesas.

Se puede considerar como el pistoletazo de salida de la segunda ola la *Declaración de Seneca Falls*, proclamada el 19 de julio de 1848 por un grupo de aristócratas americanas en la localidad que le da nombre. El documento, que actualmente es recordado con cierto romanticismo por las feministas, en realidad fue una reescritura de la *Declaración de Independencia*. Siguiendo el mismo estilo, con un contenido religioso y exaltando valores liberales, comienza explicando que el hombre ha desposeído a la mujer de sus derechos inalienables otorgados por Dios y la naturaleza:

Cuando, en el desarrollo de la historia, un sector de la humanidad se ve obligado a asumir



una posición diferente de la que hasta entonces ha ocupado, pero justificada por las leyes de la naturaleza y del entorno que Dios le ha entregado, el respeto merecido por las opiniones humanas exige que se declaren las causas que impulsan hacia tal empresa. La historia de la humanidad es la historia de las repetidas vejaciones y usurpaciones perpetradas por el hombre contra la mujer, con el objetivo directo de establecer una tiranía absoluta sobre ella¹.

¿Cuáles serán estos derechos que la tiranía de los hombres les ha arrebatado? Las siguientes líneas nos esclarecen los objetivos de las firmantes, entre los cuales podemos destacar el derecho a la propiedad privada o el de enriquecerse con el fin de lograr su independencia como ciudadanas. Tampoco se puede pasar por alto los lamentos por los impuestos a las propietarias solteras, siendo esto motivo de exigencia sin precedentes para el sufragio, más allá de la igualdad natural concedida por Dios.

Habiéndola privado de este primer derecho como ciudadano, el del sufragio, y habiéndola dejado; por tanto, sin represen-

tación en las asambleas legislativas, la ha oprimido por todas partes. [...] La ha despojado de todo derecho de propiedad, incluso a los jornales que ella misma gana. [...] Después de haber despojado a las mujeres casadas de todos sus derechos, ha gravado a la soltera que posee fortuna con impuestos destinados a sostener un gobierno que no la reconoce más que cuando sus bienes pueden proporcionarle beneficios. [...] Ha monopolizado casi todos los empleos lucrativos y en aquéllos en los que se les permite acceder, las mujeres no reciben más que una remuneración misérrima. Le ha cerrado todos los caminos que conducen a la fortuna y a la distinción, porque los considera más honrosos para sí mismo.²

La Declaración marcaría la línea a seguir por las organizaciones sufragistas. Como tal, nos enseña que el feminismo fue desde un primer momento un movimiento burgués. Su objetivo final fue el de acabar con los obstáculos legales y morales que le impedían a un grupo reducido de mujeres crear fortuna y ocupar puestos de poder dentro del Estado.

¹ Mujeres en Red, “Declaración de Sentimientos y Resoluciones de Seneca Falls”. El periódico feminista (1948), <https://www.mujeresenred.net/spip.php?article2260>.

² Mujeres en Red

Papel en el movimiento obrero

En los años siguientes se fortalecieron asociaciones y partidos sufragistas en Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia y Alemania. El fortalecimiento de estas organizaciones políticas femeninas en plena revolución industrial no fue casual. La simplificación de los procesos de producción permitió incorporar en las fábricas a miles de mujeres en condiciones extenuantes. Obligadas a trabajar largas jornadas, no podían atender las tareas domésticas como siempre habían acostumbrado, situación que forzó un debate acalorado dentro del movimiento obrero sobre el papel de las mujeres en la fuerza de trabajo y en la familia.

Por un lado, no fueron pocas las voces que en la Primera Internacional abogaron por restringir el trabajo femenino en pro de defender el futuro de la familia. Influenciados por las posturas de anarquistas como Proudhon, que consideraba que la mujer solo podía ser prostituta o ama de casa, el segundo Congreso de Trabajadores (1867) acordaba que la mujer debía ser emancipada del trabajo.

En oposición, Marx y Engels explicaron este fenómeno desde el desarrollo de las relaciones sociales de producción capitalistas. Insistían en que la emancipación de la mujer solo podía darse participando en la industria a gran escala y dedicándole al trabajo doméstico un tiempo insigni-

ficante.

La falta de una postura firme respecto a la cuestión de la mujer facilitó a las organizaciones feministas su labor de propaganda entre las trabajadoras. Ese fue el caso de la *Unión Nacional de Sociedades de Sufragio Femenino*, liderada por la demócrata liberal Millicent Fawcett, quien llegó a tener gran influencia en los sindicatos femeninos.

Para poder entender mejor la labor propagandística nos serviremos de un fragmento del manifiesto emitido en 1904 por el sindicato de trabajadoras textiles inglesas, dirigido políticamente por las sufragistas:

Compañeros de trabajo- durante los últimos años, todos los sectores del mundo laboral se han hecho conscientes de la necesidad de la lucha política para la defensa de los trabajadores. Entre los hombres, la importancia de este hecho ha dado lugar a la formación del Comité de Representación Laboral con el objetivo de obtener representación parlamentaria directa para la emancipación de los hombres trabajadores. Mientras tanto, la situación de la mujer trabajadora, que está desterrada de la esfera política por no tener voto, se está volviendo cada vez más precaria. Ellas no pueden esperar gestionar sus asuntos laborales,



donde sus intereses pueden chocar con los de los empleadores o sus compañeros.

Al hablar de la necesidad de lucha política, aluden a la representación dentro del parlamento, intentando convencerles de que la lucha reformista podría mejorar su situación como trabajadoras. También nos hablan del derecho al voto como una herramienta para defender sus intereses frente a los intereses de los hombres, sean empleadores o trabajadores. Siguiendo con un discurso que aún resuena en el feminismo actual, se convierte a hombres y mujeres trabajadores en rivales políticos.

Este manifiesto nos deja claro que estas adineradas activistas tenían como propósito utilizar los sindicatos de mujeres como trampolín al Parlamento. Su reformismo era una característica tan esencial, que abogaban por un sufragio censitario como paso intermedio para no alterar los nervios de los diputados. Conseguían vender todos estos principios interclasistas bajo el pretexto de que todas las mujeres sufrían explotación exclusivamente por su condición biológica. Pocos ideólogos burgueses han conseguido enmascarar tan eficazmente el carácter económico de las clases sociales como lo hicieron, y continúan haciendo, las feministas.

La traición implícita en estas palabras no tardó en llegar. Tras la aprobación del sufragio femenino en Inglaterra para propietarias mayores de 30 años, la líder más representativa de las sufragistas y secretaria de la Unión Social y Política de Mujeres, Emmeline Pankhursts rompió con las organizaciones laboristas para militar en el Partido Conservador, por el que fue elegida diputada en 1927.

Pero la influencia no fue unidireccional y las feministas no conseguían triunfar allí donde las mujeres tenían mayor conciencia de clase. En Norteamérica, por ejemplo, la *Unión Nacional de Mujeres Sufragistas*, fundada por Susan B. Anthony, impulsó la Asociación de Mujeres Trabajadoras que desplegó un intenso trabajo entre los sindicatos de mujeres tipográficas de Nueva York. Las mujeres de los talleres, curtidas en la experiencia sindical, aprendieron a solidarizarse y a organizarse junto a sus compañeros de oficio. Cuando en 1969 los impresores convocaron una huelga, Susan B. Anthony cooperó con el programa de captación de mujeres de los empleadores causando el rechazo de las trabajadoras que apoyaron la huelga. Este hecho acabó con la expulsión de Anthony de la Unión Nacional de Trabajadores acusada de rompehuelgas³.

Las feministas que empezaron a

³ George A. Stevens y New York (State). Dept. of Labor, "New York Typographical Union: study of a modern trade union and its predecessors", 432, no. 6, (Albany: J.B. Lyon Co., state printers, 1913), <https://archive.org/details/newyorktypograph00stevuoft/page/432/mode/2up>

acercarse a posturas comunistas comenzaron también a confrontar con las organizaciones sufragistas. Este fue el caso de Sylvia Pankhurts, que por sus lazos con organizaciones socialistas y tras el apoyo a los trabajadores activos de una fábrica cerra-

da en Dublín, fue expulsada por su propia familia de la Unión Social y Política de Mujeres. Posteriormente, Pankhurts se convertiría en una de las fundadoras del Partido Comunista de Gran Bretaña.

Papel en la Primera Guerra Mundial

Con el inicio de la guerra la incorporación de la mujer a las fábricas y al campo se aceleró exponencialmente para ocupar los puestos de los hombres enviados al frente y para sostener la demanda de la industria armamentística. Ante la necesidad de mano de obra femenina, la mayoría de las organizaciones feministas pactaron con sus gobiernos que tanto les denegaba el voto apoyar al frente y cesar los movimientos por el sufragio femenino hasta el final de la guerra. Como los socialdemócratas de la Segunda Internacional, muchas de las organizaciones feministas abrazaron las políticas imperialistas de sus países.

En Inglaterra, la Unión Social y Política de Mujeres cambió el nombre de su órgano central, de *The Suffragette* a *Britannia*, y convocaron una manifestación bajo el lema «Los hombres a luchar y las mujeres a trabajar; no seremos pisoteadas por el káiser». Sus aliadas en Francia, desde La Unión Francesa por el Sufragio y el Comité Nacional de Mujeres Francesas, consideraron la guerra

como una “causa sagrada” y acusaron de derrotismo a aquellas que se opusieron a la guerra.

También hubo algunas que mantuvieron una postura antibelicista y se negaron a parar sus tareas por el derecho al voto. Con el fin de reunir fuerzas, en 1915 tuvo lugar en La Haya el primer Congreso internacional de mujeres. A la convocatoria acudieron 1136 delegadas de todas las organizaciones sufragistas pacifistas. Aunque algunas de las asistentes fueron cercanas a los socialistas, no comprendían que las guerras se acabarían al eliminar las clases sociales e instaurando el socialismo. Le achacaban la causa de la guerra a los métodos políticos masculinos y se oponían a todo tipo de violencia, fuera revolucionaria o no. El discurso de bienvenida de Aletta Jacobs, presidenta del Congreso, resume a la perfección su posición:

Nosotras las mujeres, juzgamos la guerra de manera diferente a los hombres. Los hombres consideran en primer lugar, sus



resultados económicos. Lo que cuesta en dinero, sus pérdidas o sus ganancias para la industria y el mercado nacional. Pero que es una pérdida material para nosotras, en comparación con todos los padres, hermanos, maridos e hijos que nunca volverán. También se ha dicho que deberíamos haber limitado nuestro programa a una mera protesta contra la guerra y que los reclamos por el sufrimiento de la mujer estaban fuera de lugar del programa de una conferencia de paz. Consideramos que la aprobación del sufragio en todos los países es uno de los medios más poderosos para prevenir la guerra.⁴

El pacifismo o el chovinismo fueron las dos posturas que mantuvo la burguesía en la Primera Guerra Mundial y, como no podía ser de otra manera, también se manifestaron dentro del movimiento feminista. Los úni-

cos que mantuvieron una posición de clase y en contra del chovinismo fueron los bolcheviques, que antepusieron el triunfo de la revolución a los intereses imperialistas.

A fin de cuentas, la lucha contra el feminismo es de vital importancia, ya que constituye uno de los pilares del revisionismo actual. Esta lucha no debe limitarse a lanzar cuatro consignas vacías, debemos estudiar los orígenes de este movimiento que, aunque se ha presentado con distintas formas a lo largo que la historia, nos revelan con gran lucidez su esencia reaccionaria. Así, la aceptación del feminismo o sus postulados, como hacen la mayoría de las organizaciones de izquierdas, no es más que la aceptación de teorías burguesas dentro del partido y una traición clara a los principios del marxismo-leninismo.

Carmen López

⁴ Women's international league for peace and freedom, «Women's international league for peace and freedom (1st congress : 1915 : The Hague) - Bericht-Rapport-Report» (Amsterdam: International women's committee of permanent peace, 1915), 6-7, <https://archive.org/details/womenathagueinte00adda>

Bibliografía

George A. Stevens y New York (State). Dept. of Labor, “New York Typographical Union: study of a modern trade union and its predecessors”, 432, no. 6, (Albany: J.B. Lyon Co., state printers, 1913), <https://archive.org/details/newyorktypograph00stevuoft/page/432/mode/2up>

Mujeres en Red, “Declaración de Sentimientos y Resoluciones de Seneca Falls”. El *periódico feminista* (1948), <https://www.mujaeresenred.net/spip.php?article2260>.

Women’s international league for peace and freedom, «Women’s international league for peace and freedom (1st congress : 1915 : The Hague) - Bericht-Rapport-Report» (Amsterdam: International women’s committee of permanent peace, 1915), 6-7, <https://archive.org/details/womenathagueinte00adda>



RESEÑA CRÍTICA

“NO PIENSES EN UN ELEFANTE”

Introducción

Hacia tiempo que me habían recomendado la lectura de esta obra. Me la describieron como si de un libro revolucionario se tratase, algo destinado a servir de instrumento para cambiar la situación de las cosas. Siempre he sido muy escéptico con las lecturas que se recomiendan con tales alabanzas. Aun así, me crearon altas expectativas de que, al menos, encontraría datos y conceptos desde una óptica diferente que podrían ser interesantes en mi día a día. Nada más alejado de la realidad.

El primer capítulo es el único que afirma cosas que son interesantes. Desarrollará la simplificación de términos, la asociación de ideas y los marcos a los que se debe adaptar. También da unos consejos a la hora de interaccionar en debates, que, adaptándolos, pueden ser útiles.

Todo lo demás es puro relleno. Desarrolla su visión de la izquierda y la derecha de forma simplista, acotada y con una visión de la categoría de

marcos que poco o nada tiene que ver con la dialéctica. Las cosas son muy estancas para él. A pesar de su mensaje de supuesta “esperanza” idealista, la sensación que me ha producido la lectura del libro es de que estamos condenados a parchear y tener esperanzas vanas en que el sistema puede ser mejor.

Como todos los intelectuales de este tipo, Lakoff inventa o resignifica términos y conceptos de cuestiones que ya han sido desarrolladas. El ego de querer pasar a la posteridad es algo tan común...

No me entra en la cabeza que alguien pueda considerar a Lakoff como un revolucionario en el siglo XXI, cuando muestra a las claras que su apuesta política es el Partido Demócrata de los Estados Unidos. Estamos ante un social liberal de libro, una persona que no se cuestiona el sistema capitalista, solo pretende humanizarlo. Él es feliz en la izquierda del Partido Demócrata, sus teo-



rías son posmodernas y no aspiran a transformar, solo a parchear. Todas estas cuestiones las desarrollaré en el

presente trabajo de forma detallada en tres apartados.

Los marcos

Para Lakoff, el lenguaje activa el marco. Este es el prisma desde el que vemos las cosas, es lo que delimita lo que vemos como razonable y de sentido común. A su vez, describe la necesidad que hay de cambiar de marco, cambiar el modo de ver las cosas de la gente.

Comparto que hay que adaptar el lenguaje para hacer lo más accesible posible nuestras ideas al público, al general y al concreto. Siempre he apostado por realizar un análisis concreto de la situación concreta, pero hay que tener claro que una cosa es adaptarlo y otra muy distinta, pervertirlo. La importancia de la ideología es vital para romper esos marcos, esas cosmovisiones que tiene la gente fruto de la alienación capitalista. Sin principios, es decir, sin teoría revolucionaria no hay práctica revolucionaria posible (y viceversa).

Lakoff afirma que hay dos marcos principales, por no decir los únicos, que viven en el interior de cada individuo. Además, extrapola estos marcos a la familia y de esta al Estado. Así, realiza una división entre el marco del padre protector —que encarna, según él, a los progresistas y a la izquierda— y el marco del padre estricto —que enmarca a la derecha.

Cada uno de estos marcos tendrá una serie de características que entran en pugna con las del otro. Si analizamos detalladamente ambos marcos, descubriremos que todo lo que nos cuenta Lakoff es una ilusión para engañar a la gente. Ambos marcos comparten su esencia: la defensa del capitalismo y la de la democracia burguesa norteamericana. Unos lo harán desde una óptica posmoderna de parcialización de la lucha y reformismo; y los otros, con mano dura, recortes en gastos sociales y conservadurismo liberal. ¡Sorpresa! Ninguno da una solución viable a la contradicción principal en nuestra época histórica que, desde luego, no es la que se “produce” entre los marcos de Lakoff: la contradicción entre capital y trabajo.

El lector debe hacer una reflexión sobre qué es lo que necesitan los trabajadores: ¿Parchear el sistema y desgastarse en una lucha entre “progresistas” y conservadores en la cual solo son peones sin voluntad u organizarse para cambiar las cosas, contra el capitalismo y sus defensores? Creo que la respuesta está clara y el lugar en el que está Lakoff, también.

El autor desarrolla a lo largo de todo el libro una cuestión que es im-

portante. Afirma que la verdad no es suficiente para convencer a la gente. Esta afirmación es real. A parte de las condiciones objetivas, también son necesarias las condiciones subjetivas para poder realizar una transformación social, pero Lakoff evita una cuestión que es capital para entender esto.

Las personas piensan en marcos. Tanto el marco del padre estricto como el del progenitor protector imponen una lógica concreta, y para que la verdad sea aceptada debe encajar con los marcos de la gente. Si los hechos no encajan con el marco, el marco permanece y los hechos rebotan. ¿Por qué?¹

En el capitalismo, bajo la dominación democrática de la burguesía, el principal instrumento de control es la alienación. Por lo tanto, la inmensa mayoría de la gente vivirá engañada y todo lo que se salga de “su” normalidad será rechazado. Contra esto hay una herramienta que es la concienciación de clase. Mientras más concienciada esté una persona, más difícil será que se deje llevar por clichés o marcos de ningún tipo. Cuanto más concienciados estén los obreros, más difícil le será al sistema que se guíen según marcos diseñados para perpetuar el poder actual.

En este caso los dos marcos de Lakoff tendrían el mismo objetivo.

Es lógico que los hechos reboten, para eso está el trabajo militante, destinado a elevar conciencias. De todas formas, todos esos marcos se debilitan cuando se produce una crisis y hay una agudización de las contradicciones de clase. Son más fáciles de romper por las organizaciones obreras y revolucionarias. Aunque se den las condiciones objetivas para el cambio, hay que trabajar para que se den también las subjetivas.

Por supuesto hablo de un trabajo militante revolucionario, enfocado por el partido obrero a la transformación de la sociedad y no al realizado por una masa anónima que sigue modas dictadas por grandes empresas como pasa en Estados Unidos.

La izquierda ha dejado de ser izquierda y ha aceptado la lógica del sistema. Ahora es la izquierda del sistema que, como Lakoff, intenta hacer ver que tiene una gran confrontación por el futuro de la sociedad con la derecha, pero en realidad son dos caras de la misma moneda.

Pondré otro ejemplo:

Pero no funciona así. A veces este método puede resultar útil, y, de hecho, los republicanos lo utilizan además de sus prácticas habituales. Pero la verdadera razón de su éxito es la siguiente:

¹ Goerge Lakoff, *No pienses en un elefante: Lenguaje y debate político* (Complutense, 2007), 31.



*dicen lo que creen de forma idealista. Se dirigen a sus bases utilizando sus propios marcos. Los candidatos liberales y progresistas tienden a seguir los sondeos y deciden que tienen que ser más «centristas» desplazándose hacia la derecha. ¡En cambio los conservadores no se desplazan en absoluto hacia la izquierda y ganan igualmente!*²

No sé si Lakoff es un profesional de la mentira o si de verdad cree esto, pero en cualquier caso no es cierto. ¿En qué país los partidos de “izquierda progresista” no se han convertido en partidos atrapalotodo? En España y Estados Unidos desde luego que sí. Lo que les importa es captar votos y, si cambiar una determinada posición les va a dar un aumento de estos, la cambiarán de forma inmediata. Hasta Podemos en España ha adoptado esta forma de actuar, ¿cómo no lo va a hacer el Partido Demócrata? Lo suyo es idealismo puro y duro.

También es gracioso que piense que los demócratas norteamericanos

no usan retórica idealista para engañar a los votantes. Es como cuando Podemos y el PCE hacían campañas contra las casas de apuestas, pero cuando entraron al gobierno de coalición cambiaron de parecer a toda prisa. También me recuerda al “OTAN de entrada no” de los socialistas, en cuanto llegaron al poder no fue de entrada, fue a los cuatro días.

Comparto la crítica del autor sobre que los snobs de la izquierda posmoderna suelen aducir que los conservadores son idiotas por el mero hecho de serlo, infravalorando a sus supuestos adversarios. Nada más alejado de la realidad, por eso ganan elecciones, pero he de añadir que los gurús del progresismo, que dirigen a la masa aborregada que se cree por encima de los demás por seguir una moda dictada por empresarios, tampoco son idiotas, y lo que hacen y promueven tiene un objetivo claro: desarticular toda posibilidad de organización colectiva contra el sistema constituyendo una izquierda del sistema dócil y a su servicio.

Las metáforas

Otro concepto importante para Lakoff es el de la metáfora, a la cual —sobre todo la metáfora política— le da un papel principal junto con la imagen a la hora de conse-

guir llegar a la gente. Aunque si bien es cierto que conectar con la gente y que con una sola palabra seas capaz de transmitir muchas cosas, también lo es que las cosas evolucionan,

² Lakoff, 34.

cambian, no están estáticas y es necesario establecer nuevas que sustituyan a las antiguas. A veces, me da la sensación de que da una rigidez excesiva a sus conceptos y argumentaciones.

Lakoff desarrolla la idea con las torres gemelas y el ataque terrorista del 11 de septiembre, no solo con la metáfora de los edificios y las personas y la autoidentificación de estas con los edificios cuando se produjo el ataque, sino, y esto me parece lo relevante, las metáforas políticas que el gobierno de Bush fabricó para interrelacionar, conmover y ganarse a la mayoría de la opinión pública estadounidense para conseguir el apoyo social para realizar sus planes de futuro y también, claro está, ganar la reelección.

Como el concepto de guerra no encaja, hay una búsqueda frenética de metáforas. Primero Bush llamó cobardes a los terroristas, pero esto no parece funcionar demasiado bien frente a unos mártires que sacrifican voluntariamente sus vidas por sus ideales morales y religiosos. Más recientemente ha hablado de «tenderles alguna trampa para hacerlos salir de sus agujeros» como si fueran roedores, y Rumsfeld, de «desechar por completo el pantano en el que viven», como si fue-

ran serpientes o criaturas de las profundidades cenagosas. Aquí las metáforas conceptuales son: lo moral está arriba; lo inmoral está abajo (ellos están muy abajo); las personas inmorales son animales (que viven cerca del subsuelo).³

Estos animales con los que Bush quería relacionar a los terroristas son imágenes muy fáciles de asimilar por parte de la gente. Gracias a esas imágenes y a su comparación con los terroristas se posibilita que, una vez realizada la asimilación a gran escala debido a los grandes medios de los que disponen, con pocas palabras se pueda desplegar toda una visión política asociada a esas imágenes. Además, hacen que sea más fácil viralizar lo que se quiere transmitir.

En la actualidad las metáforas políticas son empleadas por todos los grupos políticos para conectar mejor con su audiencia e incluso extenderla. Es desarrollado de forma especial por parte de los partidos atrapalotodo, de “izquierdas” y de derechas, que compiten por el espacio electoral, en especial con los llamados indecisos.

Las metáforas, este ejemplo de las torres gemelas es solo uno entre muchos, se utilizan a menudo para encubrir lo que en realidad se quiere hacer y conseguir los apoyos nece-

³ Lakoff, 78.



sarios. Para la guerra, Bush uso estas metáforas porque, si hubiera llamado a la guerra sin más, no lo habría apoyado casi nadie. Sin embargo, a través de estos subterfugios y enga-

ños, consiguió que una gran parte de la sociedad americana apoyara sus desvaríos imperialistas. Supo vender lo que quería hacer.

¿Qué es la izquierda?

Lakoff critica a su manera cómo funciona la izquierda. Voy a mostrar un fragmento de su libro en el que la define. Lo que describe es su visión del estado de la izquierda en la actualidad, aunque posteriormente critique que debería hacerse cargo el Estado y no fundaciones.

Para la izquierda, el valor supremo es ayudar a los individuos que lo necesitan. Así que si tienes una fundación o la estás creando, ¿qué es lo que te convierte en una buena persona? Ayudar al mayor número posible de gente. Y cuantos más presupuestos públicos se recortan, hay más gente que necesita ayuda. Así que repartes el dinero entre las organizaciones de base, y, por tanto, no te queda para el desarrollo de infraestructuras o de talentos, y, naturalmente, tampoco para fichar intelectuales. No gastas ni un céntimo en duplicar esfuerzos porque tienes que ayudar cada vez a más gente. ¿Cómo puedes hacer ver que eres buena persona, que eres una persona decen-

te, o que tienes una buena fundación, una fundación moral? Haciendo un censo de toda la gente a la que ayudas; a cuantos más, mejor.⁴

Para él, los valores de la izquierda son repartir migajas como si los trabajadores fueran mendigos, o debieran serlo, para mejorar su mísera situación de vida. Para él, el asistencialismo y crear dependencias es algo bueno de la izquierda. No puedo estar más en desacuerdo. Si bien es cierto que hay que ayudar a la gente necesitada, no es para nada una cuestión principal. Lo prioritario es organizar a esa gente para solucionar el problema que hace que estén en esa situación de precariedad, es decir, solucionar la causa de dicha situación.

Es una cuestión de opresión de clase. El problema no es la suerte que tienen esas personas, el problema es quien genera esas desigualdades, es decir, el capitalismo. Solo hay una solución al problema: la lucha de clases y la destrucción del capitalismo.

Que el estado “cubra” esas nece-

4 Lakoff, 44.

sidades no es la solución a medio o largo plazo. Lo que hay que hacer es dar a esas personas unas condiciones dignas de trabajo y de vida y para eso se necesita un cambio radical, un sistema de producción y un estado diferentes. Se necesita el socialismo.

La visión sobre qué es la izquierda empeora por momentos según avanza el libro.

*A diferencia de la derecha, la izquierda no piensa estratégicamente. Nosotros pensamos cada cuestión por separado. En general, no tratamos de averiguar qué cambio mínimo podemos promulgar para que produzca efectos sobre varias o muchas cuestiones.*⁵

Así es la izquierda posmoderna: seguidista, oportunista y sin objetivos estratégicos. Viven de los asuntos del día e intentan aprovecharse de lo que sea para seguir figurando, adaptándose y cambiando sus principios según convenga para conseguir más votos o apoyo.

Sin organización, planificación, disciplina, visión estratégica y principios se han convertido en un pilar del sistema. Disfrazan sus postulados de progresistas o revolucionarios, pero en realidad solo sirven para alienar y controlar aún más a la gente. Son la

izquierda del sistema.

El mismo autor admite que no hay valores progresistas fuertes:

*La incapacidad de Davis para comunicar valores progresistas fuertes no es sólo cosa suya. Los demócratas, a escala nacional, son igualmente incapaces de comunicar con eficacia y firmeza sus valores y de evocar estereotipos progresistas potentes.*⁶

La izquierda actual es una moda del sistema. Parecen rebeldes, pero son los más adocenados y alienados de todos. Solo sirven para pervertir y criminalizar las ideas, personas y organizaciones que sí trabajan para transformar nuestra realidad y que están en contra de las modas, tendencias y directrices del sistema, por muy “revolucionarias” que las intenten hacer pasar.

El capítulo 8, “Lo que une a los progresistas”, pretende ser una especie de descripción ideológica de lo que para él es ser progresista y de los cambios que hay que trabajar para conseguir una sociedad mejor. Los cambios por los que aboga se pueden dividir en dos apartados:

- Objetivos quiméricos que además de irrealizables son cuentos de fantasía para engañar a incrédulos.

⁵ Lakoff, 46.

⁶ Lakoff, 60.



Apuesta por conceptos abstractos sobre la paz, la igualdad, la sinceridad y la justicia sin desarrollar nada sobre las mismas.

- Objetivos nimios sobre la necesidad de tener sanidad, educación y un medio ambiente limpio. Aquí muchos me dirán que estas cuestiones son muy importantes, cierto, pero no como las enfoca él. Unas pocas medidas reformistas no resolverán el problema, la solución solo puede ser estructural, se han de producir cambios radicales de gran calado.

Por último, quiero hablar sobre su posición sobre la guerra. Se posiciona en contra y cree que habría que hacer las cosas de otra manera. Es cierto. Sin embargo, en todo el libro no hace ni una mención a que se deban eliminar las relaciones de dependencia y explotación que Estados Unidos mantiene con muchos países. No dice nada de la explotación inhumana económica que Estados Unidos realiza en medio mundo. Eso le da igual, solo le importan las apariencias, no la esencia.

¿Qué es la derecha?

La descripción que realiza el autor sobre lo que es la derecha es muy pobre y sesgada. Divide la política en dos: progresistas y conservadores. Todo lo que no es progresista es inmediatamente catalogado como conservador. Y ya hemos visto cuál es su visión de la izquierda o del progresismo...

Para él, la derecha se circunscribe únicamente a algunos conceptos clásicos como Dios, el orden o la moral. Mete a todos en el mismo saco. No analiza la extrema derecha o el fascismo, lo cual me parece paradigmático teniendo en cuenta el problema que hay en Estados Unidos con los supremacistas blancos y organizaciones fascistas fuertes.

En ocasiones, el autor intenta diferenciarse de la derecha de una mane-

ra que creo que no habla muy bien de él. Critica una cosa cuando en realidad ellos también lo hacen. Veamos un ejemplo:

Hay un fenómeno que probablemente hayas observado. En televisión los conservadores utilizan solamente dos palabras: alivio fiscal, mientras que los progresistas se enfrascan en una larga parrafada para plantear su punto de vista. Los conservadores pueden apelar a un marco establecido: por ejemplo, que los impuestos son una desgracia o una carga, lo cual les permite decir esa frase de dos palabras —alivio fiscal. Pero en el otro lado no hay ningún marco establecido.⁷

⁷ Lakoff, 38.

¿Acaso los “progresistas” no utilizan términos en el mismo sentido? Por ejemplo cuando hablan de mujer, feminismo, libertad sexual, derecho al aborto, reparaciones históricas o lucha antirracista entre otros. ¿Acaso no hacen exactamente lo mismo?

Pues claro que lo hacen. Usan los mismos métodos. Los dos son parte del sistema y se copian las estrategias si funcionan. No hace falta ser

un científico cognitivo para darse cuenta, es algo evidente.

Con sinceridad he de decir que pensaba que el apartado dedicado a analizar a la derecha iba a tener un análisis menos simplista, más elaborado y amplio. Hay que tener cuidado cuando se recomienda un libro como si fuera la panacea y luego en realidad te encuentras con esto.

A modo de conclusión: ¿Cuánto de transformador o revolucionario tienen las ideas de Lakoff?

Creo que debo repasar una serie de cuestiones desarrolladas en este libro antes de poder responder a esta pregunta sobre el autor.

En primer lugar, ya he expuesto lo que pienso sobre su apuesta de los marcos y su división de los estos en dos: progenitor protector y padre estricto. Ninguno de los dos marcos descritos me parece revolucionario o progresista, los dos representan marcos que defienden la democracia burguesa, es decir, la dominación capitalista. Ninguno se preocupa de la necesidad de romper con lo establecido y realizar algo más que conformarse con lo que hay o maquillarlo levemente.

Lo revolucionario es ir a la raíz de los problemas y solucionarlos. Lakoff solo pretende parchear para

garantizar que todo siga como está. Por lo tanto, en este aspecto, cuestión fundamental de su pensamiento, no me parece nada revolucionario, al contrario, me parece un defensor del sistema disfrazado de progresista.

Además, su posicionamiento evade hablar de la alienación capitalista, la influencia de estos marcos capitalistas es mayor cuanto menos concienciación hay. Una persona concienciada y formada es más difícil que caiga en marcos preestablecidos. Por eso, es importante la concienciación de clase, la lucha ideológica y la fomentación de una visión y una mentalidad críticas con todo lo que nos rodea.

El mismo habla de que hay sindicalistas que tienen una mentalidad protectora en política pero estricta



en casa. En su desarrollo teórico, todo lo estricto se asocia a lo malo salvo alguna excepción. Es el cliché de los progres con que la militancia de la izquierda es abierta, alegre, festiva y feliz mientras la disciplina, el sacrificio y el esfuerzo son cosas malas que deben ser asociadas a la derecha.

Este planteamiento solo sirve para desmovilizar, criminalizar y volver inoperativas a las organizaciones y partidos que luchan de verdad por cambiar nuestra realidad. La lucha de clases no existe para Lakoff. Volvemos a la dualidad de los ricos y los pobres y a aspirar que mediante nimias reformas todo el mundo puede vivir bien. La cesión, conciliación y aceptación ante la subyugación capitalista como táctica. Esto no es que sea idealista, que lo es, además parece que se esté riendo de nosotros. En este caso, considero que las posturas de Lakoff también tienen una esencia reaccionaria independientemente de que las disfrace de otra cosa.

Toda la división que realiza del mundo entre progresistas y conservadores está basada en nimiedades. Ambos defienden el capitalismo, la explotación del hombre por el hombre y el estado actual de las cosas, aunque tengan diferencias de enfoques y en algunos métodos de actuar. Poco o nada cambiarán las cosas para los trabajadores si gobiernan unos u otros. ¿Acaso ha cambiado mucho la vida de los obreros norteamericanos de estar Clinton en la Casa Blanca a

estar Bush? Yo creo de forma firme que no. Por lo tanto, en esta cuestión, Lakoff vuelve a estar defendiendo los mismos intereses de los que dice combatir.

Desde luego lo que más me ha chisriado de este libro y de los que me lo han recomendado es que lo comparen con el *Manifiesto Comunista* de Marx. ¿Qué tiene que ver un libro como el manifiesto que está escrito como guía para la revolución, para transformar la sociedad en la práctica, con un libro de un académico burgués que solo se hace el interesante y que no aporta nada válido salvo detalles sobre comunicación y que además defiende el sistema capitalista? Está claro que nada. Marx luchaba por el socialismo y Lakoff, porque haya seguridad social. No hay comparación posible, es una ofensa a la razón que se haga.

Cuando abres el libro de Lakoff, te habla de no pensar en un elefante, el libro de Marx comienza así:

Un fantasma recorre Europa: el fantasma del comunismo. Todas las potencias de la vieja Europa se han unido en una Santa Alianza para acorrallar a ese fantasma: el Papa y el Zar, Metternich y Guizot, los radicales de Francia y los polizontes de Alemania.

No hay comparación posible.

Hoy es más necesario que nunca desarrollar una lucha ideológica implacable contra todas aquellas co-

rrientes antimarxistas y antiobreras que usurpan nuestras imágenes, símbolos, nombres y términos para realizar servilismo al sistema. Se disfrazan de izquierdistas, pero su naturaleza es tan reaccionaria como la de a quienes dicen enfrentarse.

Hacen creer a las masas que ya empiezan a ver que son unos vendidos al sistema que eso que ellos son, lo que hacen, es lo que es ser de izquierdas, comunista o revolucionario. Contribuyen a criminalizar a los que de verdad queremos cambiar las cosas.

La izquierda, incluso la comunista,

se ha visto infectada por el posmodernismo que ha pasado a ser dominante en la mayoría de ellas. Esto es un nuevo tipo de revisionismo que solo sirve para destruir a aquellos que pueden ser un problema para el sistema. Es nuestro deber combatir con fuerza todas estas ideas y organizaciones que en la actualidad actúan de acuerdo con la agenda marcada por el sistema independientemente del nombre que tengan.

Roberto Vaquero







**PARTIDO MARXISTA LENINISTA
(RECONSTRUCCIÓN COMUNISTA)**

ETAPA II N1